

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: ¡Alzad la puerta, abridla de par en par!
Una canción de Adviento
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Salmo 24:1-10

“¡Alzad la puerta, abridla de par en par!”

En muchos servicios religiosos se canta esta canción de Adviento (el tiempo de las cuatro semanas antes de Navidad) y se lee el texto del Salmo 24. Ambos hablan de la llegada del Rey celestial.

Algunos expositores bíblicos piensan que David escribió el Salmo cuando buscaba el arca del pacto, trasladándolo a Jerusalén y para esto se abrían las puertas de la ciudad ampliamente. El arca del pacto era la señal de la presencia de Dios y de Su gracia en medio de su pueblo (Éx. 25:20-22; Nm. 7:89).

Moisés había encargado que el arca se fabricara para el lugar santísimo en el tabernáculo según las instrucciones de Dios. Por cuarenta años acompañaba a los israelitas por su jornada a través del desierto. Después de su llegada a la tierra prometida, Canaán, el arca se encontraba en diferentes lugares, al último en Quiriat-jearim (1.S. 6:20-7:1).

Entre tanto David llegó a ser rey de Israel. Ahora las puertas de la ciudad real, Jerusalén, estaban abiertas ampliamente, para recibir el arca del pacto del verdadero Rey de Israel: “Alzad, o puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria” (Sal. 24:7). “David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta” (2.S. 6:15). La presencia de Dios en medio de su pueblo - ¿habrá aún mayor gozo? “Esto es válido para los hombres que buscan al Dios de Israel, los que buscan su presencia” (Sal. 24:6 trad. libre)

El Señor también a nosotros nos quiere otorgar gozo con su llegada. ¡Pidámosle que el tiempo de Adviento en este año sea un tiempo de puertas y corazones abiertos para el Señor de gloria. “Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová” (Zac.2:10; comp. Ap. 3:20).



Día 2

Salmo 24:1,2,7-10; 1.Tímoteo 1:17

“¿Quién es el Rey de gloria?”

David lo describe con palabras impresionantes: Él es el Señor, que ha creado el mundo (Sal. 24:1,2). Es el fuerte y poderoso Señor (v.8). Es el Señor, Jehová de los ejércitos (v.10).

“¿Quién es el Rey de gloria?” También a Georg Weissel (1590-1635) le conmovía esta pregunta. Había estudiado teología en Königsberg*. Como centro cultural y político, esta ciudad tiene una historia variada. En 1544 el Duque Albrecht fundó allí una de las primeras universidades protestantes de Europa. Después de sus estudios, Georg Weissel comenzó su servicio como el primer pastor de la “Altrossgärter” iglesia en Königsberg en 1623. Durante su mandato, Vladislav IV. visitaba la ciudad. Todo Königsberg estaba en pie. El pueblo recibió al rey de Polonia en la puerta de la ciudad con grandes honores.

Pero Georg Weissel no podía estar allí. Ya estaba debilitado por una enfermedad de la cual murió más tarde a la edad de cuarenta y cinco años. Sin embargo, los fuertes vítores de la entusiasta multitud llegaron a su cuarto. Entonces el pastor Weissel de repente tuvo en mente la entrada de otro rey. Una multitud de gente también había corrido hacia Él con grandes vítores: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” ¡Ah, si la gente recibiera hoy al Rey Jesús con tanto júbilo! Movidos por este deseo y los textos del sermón para el primer domingo de Adviento (Sal. 24:7-10; Mt. 21:1-9), resonaron en su corazón las palabras: “¡Alzad la puerta, abridla de par en par! Viene el Señor de gloria”. Probablemente este acontecimiento le movió a Georg Weissel escribir ésta canción de Adviento.

“¿Quién es el Rey de gloria?” Quizás usted puede leer una vez más la respuesta que da el salmista, o incluso la puede memorizar. En los próximos días nos acompañará también esta canción de Adviento.

*Hasta 1945 la región de Königsberg pertenecía a Prusia Oriental. La capital Königsberg era la metrópoli más oriental de Alemania. Después de la Segunda Guerra Mundial le cambiaron el nombre a Kaliningrado. Desde el final de la Unión Soviética, el distrito administrativo de Kaliningrado ha sido un exclave ruso entre Lituania y Polonia.



DÍA 3

Isaías 62:11

“¡Alzad la puerta, abridla de par en par!, viene el Señor de gloria, un rey de todos los reinos, un Salvador del mundo entero a la vez, que trae la salvación y la vida con Él, ...”

El esperado rey tiene el derecho absoluto de gobernar en el cielo y en la tierra (lea Ap. 19:16). Está viniendo:

- *“el Señor de gloria”* – David oraba: “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas” (1.Cr. 29:11). Hasta el fin del tiempo Él sigue siendo el mismo: “La tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Hab. 2:14; comp. Is. 60:2; Sal. 113:4).

- *“el rey de todos los reinos”* – En esto también confiaba Daniel en tiempos muy peligrosos. Cuando el rey babilónico Nabucodonosor no encontró a nadie que pudiera contar e interpretar su sueño, ordenó matar a todos los eruditos de la tierra, incluyendo a Daniel y sus amigos.

Pero Daniel alabó a su Dios: “Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos” (Dn. 2:21). Al leer toda la historia en el capítulo 2, uno sólo puede maravillarse: Este Señor todopoderoso mantiene el control de la historia del mundo en su mano sin interrupción. La historia de Daniel termina con la abrumadora confesión de Nabucodonosor: “Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes “ (Dn. 2:47).

En la primera convención evangélica, después de la Segunda Guerra Mundial, llamada “Día de la iglesia”, Gustav Heinemann, que más tarde llegó a ser el presidente de la República Federal de Alemania, resumió esta realidad de la siguiente manera: “Los señores de este mundo se van – nuestro Señor viene”.

... por esto, gritad de júbilo, cantad con alegría: ¡Alabado sea mi Dios, Mi Creador, rico de consejo!”

DÍA 4

LUCAS 2:8-11,25-32

Está viniendo:

• “*un Salvador del mundo entero a la vez*” – Este mensaje impresionaba a los pastores en el campo de Belén, y la esperanza de Simeón se cumplió. Este Salvador es el Redentor de los perdidos, el Salvador de cada uno que necesita liberación.

El Antiguo Testamento utiliza para la palabra “redimir” los conceptos de “rescatar” o “desempeñar” al liberar a los esclavos (Lv. 25:47ss). Ningún hombre se puede rescatar sólo, menos aún de las cadenas de los poderes malignos. Para esto tenía que venir uno más poderoso - el Salvador del mundo (lea Is. 43:11; 45:21).

Él vino también para todos aquellos que opinan que no lo necesitan. Uno puede incluso permanecer en un barco deteriorado con la ilusión de que nunca se puede hundir. En los viajes de descubrimiento de James Cook*, su compañero de viaje hizo traer en secreto una docena de ataúdes a bordo para cada viaje largo y los guardó en el casco más recóndito. Sabía que los pasajeros no toleran el recuerdo de la muerte. Quieren ser engañados y ser felices en una falsa seguridad.

Hasta el día de hoy, los hombres no quieren oír que necesitan un Salvador. Pero el Salvador del mundo ha venido al barco, en el que hacemos nuestro viaje de vida (1.Jn. 4:14). Jesús no vino a escondidas al mundo. Hasta hoy se anuncia: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1.Jn. 5:12; comp. Hch. 4:12).

De este Salvador crucificado y resucitado emana un poder inimaginable. “Abarca la tierra, los espacios y llega hasta los lugares más remotos. Las tumbas son accesibles para Él, sí, el infierno no puede cerrarse a Él. Las llaves del cielo le han sido entregadas” (W. Lüthi).

¡Qué bien lo pasamos nosotros: no tenemos que suprimir la realidad de la muerte! Se nos permite salvarnos con Jesús, el Salvador, “que trae la salvación y la vida”.

¡Por esto alabo a mi Señor y Dios.

*Navegante, cartógrafo y explorador inglés (1728-1779).

Día 5

Mateo 21:1-9; Zacarías 9:9

Está viniendo:

• “*que trae la salvación y la vida con Él*” – Como Salvador y Redentor Jesús cumplía las profecías del Antiguo Testamento. Esto resalta Mateo aquí y en muchas otras citas de su evangelio: “esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el profeta” (comp. Mt. 1:22; 2:23, 8:17; 27:9).

Cuando Jesús murió, se cumplió la pasión y el sufrimiento del siervo de Dios del libro de Isaías, cap. 53, en su entrada en Jerusalén, la profecía mesiánica de Zacarías, cap. 9. También recordamos la profecía de Isaías 62:11: “decid a la hija de Sion: ¡He aquí viene tu Salvador!”

Jesús permite que los discípulos encuentren la montura destinada para Él (comp. Gn.49:10,11). Esto recuerda a la mula en la que montó Salomón en el camino a su unción como rey (1.R. 1:38,39). Las vestimentas superiores que se extienden sobre el burro mientras iban de camino, son signos de homenaje real (2.R. 9:13). El hecho de cortar ramas y dispersarlas nos hace pensar en la fiesta de los tabernáculos (Lv. 23:39,40). “Si ahora se aplica una costumbre de la fiesta de los tabernáculos antes de la pascua, sólo puede haber una razón para ello: Jesús fue visto como el Mesías esperado en la fiesta de los tabernáculos” (G. Maier).

La gente exclama “¡Hosanna” (hebreo: “hoshia na” = “ayúdame”). Esta llamada tiene la misma raíz de la palabra que el nombre Jehoschua – Yeschua – Jesús. Jesús, que entra en Jerusalén y es recibido solemnemente: es el Ayudante y Salvador prometido por Dios. La multitud lo aclama: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” Con esta llamada, no sólo piden expectantes su ayuda. Con el título de “Hijo de David” honran a Jesús como el Rey mesiánico. Ellos experimentan que las promesas de Dios se cumplen ante sus ojos.

“Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:4; comp. Jos. 21:45).



Día 6

Mateo 21:5-9; Hebreos 1:6-9

“Es justo, una ayuda digna, la mansedumbre es su vehículo, su corona de rey es la santidad, su cetro es la misericordia. Termina con nuestros problemas”.

Los alumnos de una escuela primaria pensaron en cómo reconocer a un verdadero rey: corona, trono, cetro, espada, coche oficial, soldados. Luego escucharon la historia de la entrada triunfal del Rey Jesús en Jerusalén.

Los niños de primer grado comentaron: “¡Jesús es un Rey muy diferente! Él viene con un burro, no con un carruaje dorado. Él tiene ‘sólo’ discípulos y no tiene guardaespaldas armados”. Ellos resumieron lo esencial en palabras inusuales: “Jesús es un Rey bondadoso. No necesita una espada, no está en guerra. Es como una enfermera. Se preocupa por los que necesitan ayuda, por los enfermos, por los niños y por los que nadie ama. Es más fuerte que un rey normal. Puede comandar las olas, alimentar a mucha gente e incluso resucitar a los muertos. Jesús es mucho más poderoso que todos los demás reyes, aunque no lo parezca. ¡Es el Hijo de Dios!”

También el cantautor intenta describir la manera distinta de ser del Rey divino por medio de Sus marcas de dominio. Jesús no viene con un vehículo de violencia, sino con mansedumbre (comp. Mt. 11:29a). Él no viene con resplandor externo, sino lleva la corona oculta de la gloria de Dios (comp. He. 2:7,9). El cetro de Su poder no lo usa para condenar fríamente a los hombres. Jesús extiende Su mano misericordiosa a cada uno que viene a Él y le otorga la vida. Cuando llevó el justo e inocente Hijo de Dios nuestro pecado a la cruz, llegó a ser nuestro bondadoso Salvador (Tit. 3:4-7).

... por esto, gritad de júbilo, cantad con alegría: ¡Alabado sea mi Dios, mi Salvador, grande en hechos!”



Día 7

Salmo 33:12; Deuteronomio 33:29a; Jeremías 22:29

“¡Oh, feliz el país, oh, feliz la ciudad que este rey acompaña! ¡Felices todos los corazones a la vez pues este rey entra! Es el verdadero sol de alegría, trae con él gran alegría y delicia.

“¡Oh, feliz el país, oh, feliz la ciudad” – Desde un lugar donde se permite que Jesucristo se haga cargo del reino, la paz se extiende. Esta paz comienza en el corazón del individuo, continúa en el vecino y se abre camino en la vida de la “ciudad” y del “campo”.

Pero cuando un pueblo decide actuar en contra de los mandamientos de Dios en la vida pública y en la legislación, se produce una “rotura” de valores. Al principio, inadvertidas, pero inexorablemente, corrientes hostiles fluyen hacia el país. La palabra de Dios nos dice: “Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová” (Sal. 144:15b).

Doris y Klaus Kügler experimentaron esta verdad en una pequeña tribu. Como lingüistas y misioneros compartían la vida con los de la tribu de los Fayu (Papua Guinea del oeste).

Ellos quedaron atrapados en medio de una guerra tribal. La ley de la venganza de sangre instaba a los clanes individuales a exterminarse mutuamente. El miedo a los espíritus y a los rituales oscuros despertó profundos temores.

Entonces ocurrió el milagro: más y más miembros de la tribu creyeron en Jesucristo, quien venció el mal, incluyendo la ley de la venganza de la sangre. Otros se quedaron con las viejas tradiciones.

Pero la comunidad cristiana tuvo una influencia positiva en toda la tribu. La venganza de sangre fue abolida. Incluso la mortandad infantil disminuyó. La tribu sobrevivió. Los Fayu ya no vivían con un miedo constante. Se supo en toda la región que se habían vuelto pacíficos y ya no hacían guerra. Jesucristo había dado a sus vidas una esperanza y un poder que no puede ser destruido por nadie ni por nada (lea Ro. 15:13; 1.P. 1:3; 2.P. 1:3).

¡Alabado sea mi Dios, mi Consolador sea tarde o temprano!”

Día 8

Salmo 84:11; Jueces 5:31b

- “Es el verdadero sol de alegría, trae con él gran alegría y delicia”.

Sin la luz del sol no habría vida, ni calor, ni crecimiento, ni vista para reconocer, ni alegría. Jesús dice: “Yo soy la luz del mundo” (Jn. 8:12). Los cristianos de todos los tiempos cantan de Él como el verdadero sol de sus vidas.

En medio de los horrores de la Guerra de los Treinta Años, el pedagogo y poeta Christian Keimann (1607–1662) escribió: “He aquí, he aquí alma mía, como tu Salvador viene a ti, ardiendo en amor para siempre jamás, ... Alegría, alegría y más alegría: Cristo reprime todos los sufrimientos. Deleite, deleite y más deleite: Cristo es el sol de la misericordia” (lea Mal. 4:2)

El pastor Paul Gerhardt (1607–1676) perdió casi todo lo que amaba a través de situaciones difíciles de su vida. Con palabras conmovedoras habla de Jesús que lo llevó y acompañó en las más profundas dificultades: “Yací en la más profunda noche de la muerte, tú fuiste mi sol, el sol que me trajo luz, vida, alegría y dicha. Oh sol que prepara en mí la preciosa luz, ¡qué hermosos son tus rayos!” (Lea 2.Co. 1:3-5).

La diaconisa Ursel Aul (1944–1979) era muy alegre; y con mucha creatividad invitó a los jóvenes a tener una vida con Jesús. Entonces, con sólo 34 años, el cáncer irrumpió en su vida. En medio de la tentación y el dolor, compuso canciones para Jesús, su Señor. La última la escribió poco antes de su muerte. Ella dirige nuestra mirada al Consolador celestial, que nos lleva incluso más allá de la muerte: “Cuando estaba rodeado de miedo y tristeza como por una prisión, la bondad de Dios me sacó de la tribulación. ¡Jesús, el sol, la luz brillante! ¡Jesús, la alegría que atraviesa los muros! ¡Los que lo miran serán como el sol, que se levanta en su gloria!” (Lea Is. 35:10.)



Día 9

Salmo 146

“¡Alabado sea mi Dios, ...” – En el estribillo de las primeras tres estrofas, el poeta alaba al Dios trino. Él alaba a Dios,

• el Padre: “...*mi Creador, rico de consejo!*” “¿No es él tu padre que te creó? Él te hizo y te estableció” (Dt. 32:6b).

• el Hijo: “...*mi Salvador, grande en hechos*”. “Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo” (1.Jn. 4:14).

• el Espíritu Santo: “...*mi Consolador sea tarde o temprano*”. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas” (Jn. 14:26a; comp. Jn. 14:16,17).

A Georg Weissel no le importaban los conceptos teológicos, sino la alabanza personal del corazón. David oraba en una situación complicada: “Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto; cantaré y trovaré salmos” (Sal. 57:7).

Usted puede completar la siguiente oración con palabras personales y hacerla suya:

“Señor, ¡te alabo! ¡Tú eres *mi Creador*, rico de consejos! Tú eres todopoderoso y omnisciente. Tú me has hecho y me conoces como ningún otro.

Te agradezco por ... – Te pido ...

¡Tú eres *mi Salvador*, grande en hechos! Tú hiciste por puro amor, lo más grande para mí: por medio de tu muerte en la cruz me abriste la puerta hacia el cielo. También en mi vida diaria tú me ayudas.

Te agradezco por ... – Te pido ...

¡Tú eres *mi Consolador*, sea tarde o temprano! Tú sabes cómo estoy y sabes lo que me entristece. Tú estás conmigo en el día y en la noche. Te agradezco por ... – Te pido ... Amén.



DÍA 10

Zacarías 2:10

“¡Alzad la puerta, abridla de par en par!, preparad vuestro corazón para ser un templo, poned las ramitas de piedad con recogimiento, alegría y felicidad. Así el rey viene a vosotros también, sí, con la salvación y la vida a la vez.”

¿Estrés o sosiego? ¿Cómo experimentamos estas semanas antes de Navidad? ¿Realmente es un tiempo de alegría previa, preparación y expectativa? ¿O nos movemos como en una “rueda de hámster”: entre las largas filas en el cajero del supermercado, el estrés de la cocina, el programa de limpieza, preparar los regalos y demasiadas fiestas navideñas?

“¡Alzad la puerta, abridla de par en par!” ¿Cómo lo podemos vivir hoy en día? Naturalmente no podemos suprimir las actividades previas a la Navidad como apretando un botón. Pero podemos – de acuerdo al significado de la palabra “adviento” (llegada) – entrometer pequeños momentos de sosiego en nuestros días, momentos de mirar a Jesús, en los cuales Jesús pueda llegar a nosotros.*

1. *Abrimos nuestros corazones a Jesús*, y lo miramos a Él: cuando Él llegó en aquel tiempo como Salvador al mundo. Cómo Él llega hoy en día a nuestra vida y actúa. Y cómo podemos prepararnos para Su llegada futura (comp. Mt. 3:1-3; 24:42). “... *preparad vuestro corazón para ser un templo*” Las palabras significan: toda nuestra vida debe ser Su casa (comp. 1.Co. 6:19,20).

“*Las ramitas de piedad*” recuerdan a las ramas con las que los hombres expresaron la bienvenida a Jesús en Jerusalén. Nosotros expresamos el gozo que sentimos por medio de Él (piedad), en oraciones, canciones y con toda nuestra vida: “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lc. 1:46b,47). Pues, “aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14).

“¡Alabado sea mi Dios, mi Creador, rico de consejos!”

*Un pequeño consejo práctico: algunas familias leen juntas después de una comida la parte del día en un libro de devoción para niños o en un calendario de Adviento cristiano con historias apropiadas para su edad.

Día 11

Jeremías 32:17-19; Tito 2:11-14

2. *Abrimos las puertas de nuestras casas para los hombres de nuestro entorno, para que “salvación y vida” pueda llegar a ellos.* – Aconteció poco antes de Navidad en un colectivo de línea en Berlín (capital de Alemania). Dos hombres en el asiento, uno al lado del otro, estaban hablando. “¿Sabes siquiera de dónde viene la Navidad?” uno de ellos preguntó. “No, en realidad no”, dijo el otro. “¿Quizás de alguna manera de Santa Claus?”

Yo estaba preocupado y pensé que el pequeño folleto de Navidad en mi bolsillo podría responder a la pregunta. Así es como me acerqué a ellos. Complacido por el inesperado regalo, se sumergieron inmediatamente en la lectura. Me quedé con una oración silenciosa: “Señor, por favor ayuda a estos hombres a ser encontrados por ti, para que por ti, la salvación y al mismo tiempo la vida, llegue a la gente”.

“Salvación y vida”, ¿acaso no son estos los más importantes regalos de Navidad para nuestro mundo? ¿No es lo más grande, cuando un hombre pueda decir: “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” (Sal. 27:1). Él es el Dios todopoderoso, ¡lleno de consejo, lleno de acción, lleno de gracia”!

El profeta Jeremías ya describió a Dios como: “grande en consejo, y magnífico en hechos” (Jer. 32:19a). ¿Qué más necesita nuestro mundo, que consejo divino, acciones de ayuda y gracia salvadora? Por eso: ¡Abramos nuestros ojos por la necesidad de los solitarios, desvalidos y los que no tienen hogar o familia! ¡Abramos nuestros corazones y casas para los hombres de este mundo! “Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas” (1.P. 4:10 NVI; Mt. 25:40; Ro. 12:8-15).

¡Compartimos con los demás: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Is. 9:6).



DÍA 12

Apocalipsis 3:20; Juan 1:12

“¡Ven, oh mi Salvador Jesucristo, la puerta de mi corazón está abierta! ¡sí, ven a morar con tu gracia, que tu bondad también nos aparezca, que tu Espíritu Santo nos alumbre y nos guíe hacia el camino de la felicidad eterna!”

Nos hemos dado cuenta de que el Adviento es un tiempo de puertas abiertas. Los niños abren una puerta en el calendario de Adviento todos los días. Algunas iglesias organizan un “Calendario de Adviento Viviente”, que está diseñado de manera diferente.

Una posibilidad es que la gente se reúna cada noche frente a una casa diferente con ventanas y puertas iluminadas. Todos son bienvenidos. Todos cantan juntos, escuchan una historia de Adviento, comparten las primeras galletitas de Navidad, oran y reciben la bendición de Dios. ¡Qué gran idea!

¿Y si no vivimos en un lugar como este? Entonces, podemos como “hombres de Adviento”, abrir las puertas de nuestros corazones y hogares, donde vivimos, quizás incluso conscientemente a aquellos con los que nuestra relación está perturbada (lea Ro. 14:19)

Alguna persona quizás no tiene el ánimo a golpear en nuestra puerta. Nosotros tenemos que ir y ver, si alguien espera. Así lo hace Jesús: Él no espera, si nosotros vamos a Él, sino que Él mismo viene a nosotros. Él es el amor en persona: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1.Jn. 4:10).

El Salvador del mundo golpea a la puerta de nuestro corazón, pero abrirla depende de nosotros.

La última estrofa de la canción de Adviento invita a una respuesta personal. La canción se vuelve una oración. ¿Quiere usted orar así? La palabra de Dios nos alienta a esto:

Jn. 1:12 - *¡Ven, oh mi Salvador Jesucristo, la puerta de mi corazón te está abierta!*

Tit. 3:4-7 - *¡sí, ven a morar con tu gracia, que tu bondad también nos aparezca,*

Sal. 135:1,13 - *¡ Que tu nombre, oh Señor, sea eternamente exaltado y honrado!*